

TEOLOGÍA PASTORAL *INTER LOCI*

Una disciplina teológica ante el aporte de las experiencias creyentes en escenarios sociales contemporáneos.

RESUMEN

El texto realiza una relectura del método *Ver-Juzgar-Actuar* teniendo en cuenta el acercamiento biográfico que ofrecen las ciencias sociales. Propone considerar que la Teología Pastoral desarrolla así un discurso *sobre* la Iglesia, la Academia y la Plaza Pública *en el cruce* que estos ámbitos tienen en las mismas *prácticas cristianas*, dando lugar a una Teología *Inter Loci*. Y describe el perfil teológico emergente en dicha experiencia utilizando el marco de las *inteligencias múltiples*.

Palabras claves: Teología Pastoral, método, interdisciplinariedad, biografía, *Inter Loci*.

ABSTRACT

The text makes a re-reading of the method *See-Judge-Act*, taking into account the biographical approach offered by the social sciences. It proposes for consideration that Pastoral Theology develop a discourse *on* the Church, Academy and the Public Forum, at the *intersection* that these areas have in the same Christian practices, giving place to an *Inter Loci* Theology. It also describes the emerging theological profile in that experience, using the framework of *multiple intelligences*.

Key Words: Pastoral Theology, methods, interdisciplinarity, biography, *Inter Loci*.

Introducción

“Al final del camino me dirán: ¿Has vivido? ¿Has amado?
Yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres”

PEDRO CASALDÁLIGA¹

El presente artículo reflexiona sobre el método de la Teología Pastoral requerido para el relevamiento e interpretación de prácticas cristianas contemporáneas y la posterior elaboración de propuestas pastorales a partir de ellas. Aún hoy, a comienzos del siglo XXI, la *Teología Pastoral* tiene que dar cuenta tanto de su *estatuto teológico*, como de su *dimensión práctica y académica*. Casiano Floristán indica que “en su itinerario ha tenido que librar varias batallas hasta ser reconocida como disciplina teológica y no simple corolario de tesis dogmáticas; como eclesiología dinámica, cuyo agente o responsable no es el sacerdote sino la Iglesia o la comunidad cristiana; y como ciencia y no mero recetario o práctica repetitiva”.² El proceso aludido ha dado lugar al surgimiento de diversas metodologías,³ y de reflexiones sobre las mismas.⁴ Encuadramos este aporte en dicho marco y ofrecemos algunas sugerencias para el ejercicio de estudios teológicos pastorales que quieran asumir *el método Ver-Juzgar-Actuar con un enfoque interdisciplinario y a partir de experiencias concretas de vida cristiana*.⁵ De esta manera la Teología Pastoral abre su discurso a una *multiplicidad de nombres propios* que le posibilitan descubrir territorios poco

1. P. CASALDÁLIGA, “Corazón lleno de nombres”, en P. CASALDÁLIGA *El tiempo y la espera*, [en línea] <<http://www.servicioskoinonia.org/Casaldaliga/poesia/tiempoespera.htm>> [consulta: 01 de Julio de 2011].

2. C. FLORISTÁN, *Teología Práctica: teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca, Sigüeme, 2002, 149.

3. Cf. M. MIDALI, *Teología Práctica. 1. Cammino storico de una riflessione fondante e scientifica*, Roma, LAS 2003³, 395-401, en el que menciona el método deductivo, el método inductivo, una combinación de ambos (deductivo/inductivo), el Ver-Juzgar-Actuar” y, el teológico-empírico-crítico.

4. FLORISTÁN, *Teología Práctica*, 353.

5. Cf. La reflexión forma parte de la Disertación Escrita para obtener el grado de Licenciatura en Teología con especialización en Teología Pastoral presentada en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. La misma fue dirigida por el Pbro. Dr. Marcelo González a quien agradezco especialmente su tutoría científica. Puede consultarse en la biblioteca de la misma: C. BACHER MARTÍNEZ, *Estrellas en la noche: tres casos de solidaridad evangelizadora. Descripción, interpretación y propuestas desde la Teología Pastoral*, Tomo I y Tomo II (Anexo), *Inédita*.

explorados y preguntarse nuevamente cuáles son hoy los lugares, las personas y los dones que *le hablan* de Jesús (cf. DA 246).

O. González de Cardedal favorece el planteo al proponer que toda la teología tiene *múltiples interlocutores o emplazamientos*. Y menciona tres imágenes que facilitan la identificación del desafío:

“El templo, la academia y la plaza pública son los tres lados de ese triángulo dentro del cual se tiene que mover el teólogo. La personal cualificación intelectual y psicológica le llevará a cultivar unas u otras dimensiones de la realidad cristiana, unas u otras de las llamadas del mundo al creyente, y que es en la convergencia plural de estas formas diversas de hacer teología donde la Iglesia cumple su misión de servidora de la fe, de intérprete de sus contenidos y exigencias.”⁶

El autor de referencia constata como hecho y sostiene como opinión, que existe una gran dificultad para que una persona responda a los tres desafíos.⁷ Afirma que, en general, cada teólogo se sentirá llamado –tendrá un carisma– y desarrollará un diálogo con *cada uno* de los interlocutores, motivado por sus propias capacidades intelectuales y psicológicas.⁸ Nosotros proponemos considerar la posibilidad de que haya teólogos con capacidades intelectuales y psicológicas *entrenadas* para realizar una *teología de cruce*: un peculiar interés y potencial para articular un discurso teológico con los diversos interlocutores de la teología en lo que *entre ellos tienen en común*, que no radicaría en la profundización de las mediaciones con cada uno de ellos, sino que consistiría en *teologizar sobre el cruce entre ellos y en dicho cruce*. No aludimos a una capacidad superior, en tanto sería capaz de articularse con los diversos emplazamientos, sino a una *capacidad peculiar* de articularse con y en las encrucijadas. Una habilidad que, en parte sería un don, y en parte se desarrollaría por la formación en diversas áreas y por la misma experiencia que surge de la puesta en práctica de la perspectiva que denominamos *inter loci*.

6. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “El templo, la academia y la plaza pública, los tres interlocutores del teólogo”, *Iglesia Viva* 152 (1989) 488-492, 489.

7. Si bien comprende su itinerario teológico como expresión de esta triple concreción. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Teología y Ciudadanía. Palabras pronunciadas en la recepción de la Medalla de Oro de la ciudad de Salamanca el día 11 de junio de 2010*, Salamanca 2010.

8. Cf. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “El templo, la academia y la plaza pública”, 490.

Un ejercicio de esta teología sobre y en el cruce lo constituye el relevamiento e interpretación teológica pastoral de experiencias cristianas contemporáneas, realizado en diálogo con otras disciplinas. El aporte de un enfoque cualitativo proveniente de las ciencias sociales resultará de gran utilidad para ese objetivo. La propuesta consiste en centrarse en la experiencia de fe de cristianos. Aunque somos conscientes de que el sujeto prioritario de la experiencia y transmisión de la fe es la comunidad cristiana, afirmamos junto a Gómez Serrano que “en una sociedad en que la mayoría de las personas frecuentan poco los espacios eclesiales, seguirá siendo decisiva la actitud de los creyentes individuales”⁹ que viven y testimonian su fe en los espacios sociales. Sostenemos, junto a Pedro Trigo, que “estos cristianos adultos existen y evangelizan de hecho”.¹⁰ Así hacemos referencia a la misma Iglesia pero focalizando en los *cristianos testigos* que evangelizan con sus vidas, y sólo en sentido *oblicuo*, a la comunidad de cristianos o a la institución eclesiástica.¹¹

Si bien algunos autores europeos especialistas en catequética realizaron propuestas similares ya en la década del ‘70,¹² y han surgido en los últimos años estudios en teología pastoral con enfoques afines en centros académicos de la misma región,¹³ no contamos en Argentina con reflexiones sobre esta metodología, aunque sí con algunos estu-

9. P. J. GÓMEZ SERRANO, “Transmisión de la fe”, en C. FLORISTÁN (dir.) *Nuevo diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo 2002, 1506-1519, 1519.

10. *Ibid.* En la misma línea: Cf. DA 213.

11. Tomo esta distinción tripartita de P. TRIGO, “Perfil del sujeto evangelizador de la gran ciudad: El caso latinoamericano”, [en línea] *Cristus* 725 (2001) <<http://www.sjsocial.org/crt/puntos.html>> [consulta: 25 de junio de 2009]. Excede la reflexión de este material fundamentar teológicamente el trabajo a partir de experiencias de vida de personas no cristianas.

12. Poco se ha profundizado en la reflexión local los posibles aportes de la catequética en relación a la “reflexión pastoral como interpretación de la experiencia” aludida por M. Midali en el marco de la historia de la teología pastoral católica posterior a 1970. Cf. MIDALI, *Teología práctica*, 221ss. El autor identifica a Marcel Van Caster, SJ, como uno de los exponentes relevantes de esta corriente que postula la “certeza de una divina presencia de revelación y de gracia en la experiencia cotidiana vivida, presencia que la reflexión pastoral pone en evidencia e interpreta en vistas de elaborar orientaciones para la acción” (221-222). Cf. M. VAN CASTER, “Pour un éclairage Chrétien de l’expérience” *Lumen Vitae* 25 (1970) 429-446 y A. EXELER, “La catéchèse, annonce d’un message et interprétation d’expériences” *Lumen Vitae* 25 (1970) 393-404.

13. Cf. X. QUINZÁ LLEÓ, “Exploración de la fe en trayectorias vitales”, *Miscelánea Comillas* 54 (1996) 3-26; También, E. GRIEU, “Una teología práctica a partir de los relatos de vida”, [en línea] CIDAL, *Informativo* N° 54 (2009) III, 17-22, <http://idz.drs.de/newsletter/informativo_54.pdf> [consulta: 06 de Mayo de 2011].

dios a partir de comunidades populares,¹⁴ y de trayectorias de agentes pastorales.¹⁵ Por tal motivo, ofrecemos a continuación, en un primer momento, una relectura de la método *Ver-Juzgar-Actuar* desde un enfoque *biográfico*; en un segundo momento, retomamos la categoría de *interlocalidad* propuesta e indicamos algunas pistas para el desarrollo del estilo *inter loci*; y por último, realizaremos una breve conclusión. Somos conscientes de que el material comporta un acercamiento al tema y que requiere de ulteriores profundizaciones.

1. El marco metodológico: ver, juzgar, actuar

Entre las opciones vigentes en la Teología Pastoral encuadramos nuestra reflexión en el método *Ver- Juzgar-Actuar* como esquema articulador de la propuesta. Este procedimiento fue utilizado por el Concilio Vaticano II, de manera particular en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*.¹⁶ Tiene como antecedente el método de la *revisión de vida* utilizado por la JOC, la Juventud Obrera Católica, que buscaba realizar su compromiso cristiano a partir de un discernimiento comunitario.¹⁷ La Conferencia Episcopal Latinoamericana lo ha *repcionado y utilizado* para elaborar y presentar las conclusiones de sus encuentros regionales. En América Latina se dio una recepción creativa del método de *Gaudium et Spes* al utilizar la mediación de las ciencias humanas y sociales en el momento metodológico “*como mediación instrumental intrínseca al proceso mismo del método*”,¹⁸ quedando configurado interdisciplinariamente. Esto ha sido posible

14. María Alejandra Leguizamón, realizó su tesis de licenciatura en Teología Pastoral sobre el MOCASE en Santiago del Estero, visibilizando la vida y las voces de varones y mujeres en la lucha por la tierra. Una síntesis de la propuesta puede consultarse en el artículo: M. A. LEGUIZAMÓN, “La Teología de la Tierra, un desafío para el quehacer teológico en Argentina”, *Teología* 94 (2007) 607-617.

15. Cf. C. BACHER MARTÍNEZ, “La punta de un iceberg. Iglesia y sociedad civil en la persona de Juan Carr”, *Teología* 88 (2009) 129-155; “Parroquianos y Buenos Vecinos: El matrimonio Espinosa” *Nuevo Mundo* 12 (2010) 211-231.

16. C. FLORISTÁN, “Ver, juzgar, actuar”, en C. FLORISTÁN, *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 1564-1567.

17. Cf. C. FLORISTÁN, “Revisión de Vida”, en C. FLORISTÁN, *Nuevo Diccionario de Pastoral*, Madrid, San Pablo, 2002, 1299-1304, 1299.

18. J. C. SCANNONE, “La recepción del método de «Gaudium et Spes» en América Latina” en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.) *La Constitución Gaudium et Spes. A los treinta años de su promulgación*, Buenos Aires, San Pablo, 1995, 19-49, 41. El autor cita a Husserl.

ya que, como indica J. C. Scannonne,¹⁹ “«el suelo de la vida» (es) como suelo común para las ciencias”, el trasfondo de unidad que presenta la realidad, tanto para el científico como para las ciencias en sí, y sienta la base fundamental de esta perspectiva. Esta modalidad no implica que las ciencias se confundan entre sí, ni que se disuelva el enfoque particular de cada una, sino que se busca una “integración funcional”²⁰ de las categorías a fin de ampliar la mirada y de integrar los aportes de las disciplinas. Aquí resulta oportuno precisar tres formas de colaboración científica entre las ciencias y la teología.²¹ La primera de ellas, la *multidisciplinariedad*, en la que la unidad de la colaboración está proporcionada exclusivamente por el objeto material, de tal manera que se da una yuxtaposición de saberes sobre el objeto de estudio. Una segunda posibilidad la constituye la *colaboración instrumental*, en la que diversas disciplinas aportan enfoques a otra que los lee desde su objeto formal propio, de tal manera que la primera asume una función instrumental, subordinada y subsidiaria con respecto a la segunda. Por último, puede darse la *interdisciplinariedad*, en la que se da una interacción mutua, interdependencia e interfecundación recíproca entre las distintas ciencias, generándose desde el inicio un enfoque dialogal sobre la determinación del objeto de estudio, las hipótesis de trabajo, la metodología y los resultados preliminares a los que se va llegando. Esta última perspectiva es *más* factible si se realiza en un equipo interdisciplinario que aborde el tema y esté dispuesto a asumir este enfoque.

Una descripción de la realidad teológica pastoral local realizada por Lucio Gera suscita nuestra reflexión ya que, sostenemos, aún no ha perdido actualidad:

“Mentiríamos si dijéramos que desde Medellín hasta ahora no se ha progresado en el estudio y conocimiento de la calidad de fe de nuestro pueblo y de sus valores y necesidades religiosas. Pero se ha progresado poco. Constituye uno de los campos, cuya observación y reflexión deja más que desear, que reclama poner más claridad, sobre todo en orden al proyecto de «nueva evangelización» (...) la mayor dificultad parece estar en que el análisis de la fe de nues-

19. J. C. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias”, *Teologicae Xaveriana* 94 (1990) 63-79, 66-67.

20. Cf. *Ibid.*, 74.

21. Cf. SCANNONE, “Teología e interdisciplinariedad”, 63-79.

tro pueblo y la evaluación de su calidad, constituyen un campo de observación y reflexión, para el que es necesario disponer, más que en otros campos, no sólo de criterios teológicos de evaluación, sino también de cierto carisma, de ciertas dotes de intuición más directa, de percepción espiritual afín y de discernimiento, que se obtienen, en parte como un don y en parte como resultado de la experiencia”.²²

Aún quedan aspectos por desplegar en orden a realizar una observación y reflexión de la fe del pueblo. Por ello la propuesta consiste en realizar un análisis de la *vida de fe de personas concretas* que conforman el pueblo cristiano de la Iglesia local. Y de esta manera hacer un ejercicio de Teología Pastoral situada. El punto de partida asume el desafío que nos presenta la Instrucción *Libertatis Conscientia* al afirmar que: “Una reflexión teológica desarrollada a partir de una experiencia particular puede constituir un aporte muy positivo, ya que permite poner en evidencia algunos aspectos de la Palabra de Dios, cuya riqueza total no ha sido aún plenamente percibida” (LC 70a). En esta línea, entendemos la reflexión teológica como *acto segundo* realizado a partir del *acto primero* del compromiso de los cristianos.²³ Estas experiencias cristianas son también para nosotros *lugar teológico (declarativo)* en tanto que “la vida, predicación y compromiso histórico de la Iglesia será, para la inteligencia de la fe, un privilegiado lugar teológico”.²⁴ Con este último aspecto queremos subrayar que en el relevamiento e interpretación de las experiencias de cristianos reconocemos la posibilidad también de *encontrar conocimientos y/o argumentos teológicos*.²⁵

¿Qué experiencias o prácticas *están llamadas* a ser relevadas e interpretadas *preferentemente*? Desde el punto de vista del sujeto: “El investigador se encuentra con alguien que tiene una historia importante para contar y quiere contarla. Desde luego, cuanto más participa en círculos que están fuera del escenario universitario, más probable es que se

22. L. GERA, “Evangelización y Promoción Humana” en V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (C.E.T.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Ágape, 2007, 297-364, 360-361.

23. Cf. J. C. SCANNONE, “Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes de la teología de la liberación”, *Stromata* 46 (1990) 293-336, 296. El autor cita a G. Gutiérrez.

24. Cf. *Ibid.*, 321. El autor sigue a G. Gutiérrez que cita, a su vez, a M-D. Chenu.

25. *Ibid.*, 318.

establezcan los contactos y se adquiera la reputación necesaria para descubrir a un buen informante”.²⁶ Por otra parte, teniendo en cuenta el proceso de investigación, las entrevistas pueden utilizarse en el momento exploratorio de un tema o para el análisis, a fin de generar una construcción de teoría, o de manera ilustrativa, a modo de síntesis, al finalizar el estudio.²⁷ Dependerá del momento en que el teólogo toma contacto con la experiencia y la articulación que le dé a dicho material en su reflexión teológica. Por último, es necesario prestar atención a las experiencias que puedan ser *indicios existenciales de los signos de los tiempos y del compromiso de los cristianos con ellos*. Por signos de los tiempos entendemos aquellos “fenómenos generalizados que envuelven toda una esfera de actividades y que expresan la necesidades y las aspiraciones de la humanidad presente”.²⁸ En dichos signos rastreamos las pistas de una “Providencia inmanente (...) que puedan servirnos de señal (...) de una cierta relación con el Reino de Dios”.²⁹ Dichas existencias cristianas comparten con sus contemporáneos las “alegrías y esperanzas, las angustias y las tristezas” (cf. GS 1). Nos situamos así ante el desafío de recuperar estos ejes. A nuestro entender esto puede realizarse de tres maneras: a) Focalizar de manera *ponderada* tanto en las luces como en las sombras existenciales, explicitando las *tensiones polares* presentes;³⁰ b) focalizar en las sombras, a saber: pecado personal y estructural, limitaciones en los proyectos, problemas vigentes, etc.; c) focalizar en las luces, es decir: dones recibidos, experiencias significativas, proyectos valorados, subrayando el término del movimiento pascual ya manifiesto en el presente.³¹ La opción por una u otra delimitación tendrá en cuenta tanto las posibilidades fácticas como la intencionalidad del teólogo

26. S. J. TAYLOR - R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1987, 109 y 110.

27. Cf. A. L. KORNB�IT, “Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas” en A. L. KORNB�IT, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y Procedimientos de Análisis*, Buenos Aires, Biblos, 2007, 15-33, 17.

28. C. M. GALLI, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos” en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *La crisis argentina. Ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la fe*, Semana de Teología, Buenos Aires, San Benito, 2004, 247-252, 247. El autor cita a Chenu.

29. GALLI, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos” 248. El autor cita a Pablo VI.

30. C. M. GALLI, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, en R. FERRARA; C. M. GALLI (eds.), *El tiempo y la historia. Reflexiones interdisciplinarias*, Buenos Aires, Paulinas, 2001, 219-232, 228.

31. *Ibid* 229.

go que realiza el relevamiento.³² En esta *selección inicial* opera la pre-comprensión del investigador. Este marco se ubicará como contexto conceptual del trabajo, punto de partida hermenéutico desde el cual el teólogo se acerca a la experiencia y que antecede al ejercicio del método que a continuación describimos.³³

2.1. *La construcción intersubjetiva de la descripción como punto de partida de la reflexión*³⁴

El punto de partida metodológico -*el ver*- asumirá aportes de la metodología cualitativa utilizada por la sociología. Ésta perspectiva se interesa “por la forma en que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos”.³⁵ De esta manera, nos ponemos en contacto con otros sujetos eclesiales y establecemos una interacción socioeclesial con ellos, con preeminencia de la interacción cognitiva. Esta interacción cognitiva es posible si como investigadores reconocemos una común identidad humana con todos los sujetos intervinientes, y así, estamos dispuestos a transformarnos en este proceso de investigación. En palabras de I. Vasilachis:

32. En nuestro caso, actualmente estamos priorizando el relevamiento de experiencias que consideramos *positivas o hitos vitales*, dejando de lado el enfoque de *resolución de problemas*. Nos anima la convicción de que esta perspectiva resulta más afín con una antropología de la creación, y sobre todo, con la *Buena Noticia* que Jesús nos trae con su vida y su palabra: el Reino ya está presente, como un germen entre nosotros. Buscamos ofrecer una palabra que asuma la dimensión de *anuncio profético* como aporte específico a la interpretación *socioeclesial* actual. Asumimos el compromiso de ofrecer *nuevas razones para vivir y convivir* a través del *discernimiento de los signos de esperanza*.

33. El Dr. M. González, director de la tesis y miembro del tribunal evaluador de la misma, precisa: “El trabajo de Bacher ha logrado plasmar metodológica y contenutísticamente una serie de posturas teóricas y de líneas de abordaje que concreta, en un trabajo de investigación científica, toda una manera de comprender la disciplina. Sus principales características son: la interlocución con las ciencias sociales y su articulación con las dinámicas propias de la teología en su vertiente pastoral/práctica; la atención prestada al trabajo de campo, particularmente al cauce de lo biográfico y las trayectorias vitales. (...) Un aspecto que en futuros trabajos en esta línea parece necesario ajustar tiene que ver con el modo de correlacionar los análisis de trayectorias con los escenarios (...) la delicada tarea científica de abordar los vínculos micro-meso-macro aparece nuevamente aquí como un desafío”.

34. He desarrollado y consolidado el enfoque biográfico en el marco del *Programa de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “Teologanda”*. A todas las colegas en este camino, especialmente a la Coordinadora General, Dra. Virginia Azcuy, les agradezco los reiterados intercambios y los aportes realizados.

35. I. VASILACHIS DE GIALDINO “La investigación cualitativa” en I. VASILACHIS DE GIALDINO (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006, 23-64, 28-29.

“Si hablo de interacción cognitiva es, precisamente, porque la suposición de la común identidad de los sujetos presentes en el proceso de conocimiento anuncia la posibilidad de ambos de influir sobre el otro sin que ninguno tenga mayor probabilidad de fijar los términos y las condiciones de interacción. Este sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento no como proveyendo de datos (Holstein y Gubrium, 1995) es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en sujeto cognoscente y otra, la que propongo, centrada en el sujeto conocido”.³⁶

Esta común identidad también se da en la dimensión creyente de los actores intervinientes. Asumimos este proceso como un *intercambio de dones en el Espíritu que acontece en cada encuentro realizado entre protagonistas cristianos diversos*: los sujetos que relatan las experiencias y los teólogos que relevamos dichas experiencias para reflexionarlas al servicio de la comunidad cristiana y de un mundo cada día más justo y abierto a la propuesta evangélica. Como muy bien ha precisado Scannone:

“(…) el modelo para comprender la relación entre los saberes del pueblo y del intelectual (...) no debe ser unidireccional, sino que es el *intercambio* mutuo de saberes *específicos, distintos, irreductibles entre sí y válidos* cada uno en su género. Así es como cada uno tiene una función insustituible en la teología como momento interno de la Iglesia y como tarea y carismas dados a ella.”³⁷

La metodología cualitativa puede plasmarse en una diversidad de enfoques. Los más utilizados, son el abordaje etnográfico, la teoría fundamentada en los datos, los estudios de casos, las historias de vida y métodos biográficos.³⁸ A continuación ofrecemos una reflexión teniendo en cuenta ésta última perspectiva.

2.1.1. Acercamiento biográfico

El punto de partida que nos ha puesto en camino es la convicción de que muchas respuestas a nuestras preguntas, al mismo tiempo que nuevos interrogantes que aún no hemos percibido, emergen entre las distintas situaciones sociales y eclesiales que los cristianos transitan y expe-

36. *Ibid.*, 230-231.

37. J. C. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990, 274.

38. Cf. Según la selección propuesta en I. VASILACHIS DE GIALDINO (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006.

rimentan. Al decir de C. Floristán: “por la ausencia de una teología más inductiva, no comprendemos bien que la teología práctica es una teología de la praxis de los cristianos. (...) A menudo describimos lo que debe ser y no creemos que ya es”.³⁹ En esta misma línea nos recuerda M. Schneider que si nos detenemos en la historia de la teología es posible identificar *existencias teológicas*, varones y mujeres cuyas vidas han alcanzado un significado dogmático.⁴⁰ Y esto es un llamado particular hacia la teología en épocas de grandes cambios:

“Las épocas en que tienen lugar cambios sociales y bruscas transformaciones históricas acostumbran a anunciar su llegada con mucha antelación. Dicho anunciarse adopta la forma de preguntas y problemas que afectan a los seres humanos en su itinerario vital, y para los que éstos han de buscar y ensayar nuevas soluciones partiendo de la fe. Como las antiguas categorías interpretativas y los modelos de comportamiento experimentados hasta ese instante han perdido su solidez y fuerza orientadora, se originan «rupturas de estilo». Esta situación obliga a realizar un esfuerzo por dar forma a un nuevo *estilo de vida*. Los nuevos caminos y posibilidades de la fe, que bajo la presión de las circunstancias de la vida cotidiana son casi siempre puestos a prueba de modo espontáneo e intuitivo, son con frecuencia insatisfactorios y están llenos de defectos, pero no menos frecuentemente contienen también importantes indicaciones para el futuro. Si además de esforzarse por esclarecer conceptos, la teología luchara también *narrativamente* por una fenomenología de los posibles estilos de vida creyente en la puesta en práctica del seguimiento, alcanzaría una nueva vida y actualidad.”⁴¹

¿Qué lugar le damos a las *existencias teológicas* relevadas en los estudios? A través de los relatos de vida buscamos conocer las nuevas situaciones y las respuestas que estos cristianos vienen dando, como así también sus interrogantes y las categorías vitales que les han dado sentido. Siguiendo a A. Lindón entendemos que: “los relatos de vida o narrativas autobiográficas están anclados en la experiencia humana; son un recurso para reconstruir acciones sociales ya realizadas; no son la acción misma, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su propia acción pasada”.⁴² De esta manera, el

39. C. FLORISTÁN, *Teología Práctica. Teoría y Praxis de la acción pastoral*, Salamanca, Sígueme, 1991, 206.

40. Cf. M. SCHNEIDER, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000, 27-28.

41. SCHNEIDER, *Teología como biografía*, 62-63.

42. A. LINDÓN, “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, *Economía, Sociedad y Territorio* II 6 (1999) 295-310, 297.

acceso a las prácticas ya está inmerso en un entramado de significados otorgado por el cristiano que se constituye en relator de su experiencia. Esto supone que el narrador organiza el material de tal manera que sea comprensible para el que lo escucha a través del recurso del lenguaje.⁴³ Pasa a ser un *relato construido*,⁴⁴ ya que cuenta sus experiencias y su vida a partir de un eje temático, por lo general, dado previamente. Lo que el narrador ofrece es un recuerdo, esto es, una *selección, reconstrucción*.⁴⁵ Por tal motivo no se espera alcanzar una verdad objetiva sino una *concretización de valores, hilo conductor* de una *historia de mentalidades*,⁴⁶ o “testimonios de una existencia inscrita en la historia, con la cual la persona –sin saberlo ni proponérselo– reconstruye un espacio social mediante el uso del lenguaje y de su memoria”.⁴⁷ La biografía está considerada globalmente, pero algunos indicios se seleccionan y se ponen de relieve particularmente, ya que son leídos bajo la categoría central. Nos indica F. Onetto que los *momentos de inspiración* para un sujeto no son deliberados, son momentos en los que el valor *lo arrastra y lo domina*, y puede expresarse en un *gesto involuntario*, o un comentario.⁴⁸ Esta perspectiva lleva a considerar y explicitar algunos aspectos *menores* en la trama discursiva pero que cobran relieve si tenemos en cuenta la clave de lectura seleccionada en el estudio. En palabras de Schneider:

“Ninguna de estas existencias teológicas vive el Evangelio en su totalidad, sino única y exclusivamente uno de sus aspectos, pero, aun a pesar de ello, en su vida se transparenta por entero el mensaje de fe. Viven el todo de forma fragmentaria, mas sin que ello suponga distorsionar esa perspectiva que apunta a la totalidad (...) lo cierto es que todas y cada una de estas existencias teológicas desarrolla una teología que, pese a todo lo fragmentaria que pueda ser, es exacta, porque en ese fragmento que es su vida el interlocutor se asemeja a aquello de lo que habla o de lo que da testimonio permaneciendo en silencio o demorándose.”⁴⁹

43. Cf. *Ibid.*, 298-299.

44. Cf. M. CATANI, “Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico”, en J. J. PUJADAS, *El método biográfico. Usos de historias de vida*, Madrid, CIS, 2002, 151-164, 161.

45. *Ibidem*.

46. Cf. *Ibid.*, 162.

47. Cf. LINDÓN, “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos”, 305.

48. F. ONETTO, *Con los valores, ¿Quién se anima?*, Buenos Aires, Bonum, 1994, 111.

49. SCHNEIDER, *Teología como biografía*, 28-29.

2.1.2. Técnicas utilizadas en el enfoque biográfico

Las técnicas más utilizadas en este tipo de acercamiento son la *observación participante* y *las entrevistas en profundidad*. Otros registros pueden ilustrar o dar elementos para ponderar las apreciaciones realizadas: fotografías, recortes periodísticos, información en la web y producción literaria en caso de que la hubiera.

En primer lugar, la *observación participante*. Podemos definir esta técnica como “uno de los procedimientos de recogida de datos e información que se utiliza en las ciencias humanas, usando los sentidos (particularmente la vista y el oído) para observar hechos y realidades presentes, y a la gente en el contexto en donde desarrolla normalmente sus actividades”.⁵⁰ Esta *presencia activa* en el medio vital y pastoral de la persona nos dará elementos para elaborar hipótesis, contrastar intuiciones, corroborar expresiones. Una dimensión importante en la técnica de la observación es el hecho de tener *rapport* con aquellas personas que conforman la *trama socioeclesial* a la que nos acercamos. De esta manera, es posible *ingresar a su mundo* personal y comunitario. Por ello afirman algunos sociólogos que: “Muchas de las técnicas empleadas en la observación participante corresponden a reglas cotidianas sobre la interacción social no ofensiva; las aptitudes en esa área son una necesidad”.⁵¹

En segundo lugar, las *entrevistas* que realizamos en profundidad a cada uno de las personas seleccionadas. Si focalizamos en una temática se denominan *semiestructuradas*;⁵² en cambio si accedemos a una interacción abierta desarrollamos una técnica *no estructurada*; por último, si definimos con exactitud un cuestionario, proponemos una interacción *estructurada*, que es muy útil en otros procesos, pero deja emerger poco los aportes propios de los entrevistados. Para el acercamiento biográfico favorece el realizar reiterados encuentros para comprender las perspectivas que tienen de sus vidas, sus acciones y de las situaciones en las que han estado involucrados, manteniendo una *con-*

50. E. ANDER-EGG, *Métodos y técnicas de investigación social IV*, Buenos Aires, Lumen-Humanitas, 2003, 31.

51. TAYLOR - R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, 50.

52. Cf. R. GUBER, *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Legasa, 1991, 205-251, 205.

versación entre iguales, de tal manera que no sólo queremos obtener respuestas sino que *estamos dispuestos a aprender cuáles son las preguntas para hacer y la manera de hacerlas*. Sin embargo, reconocemos con Guber⁵³ que la situación de entrevista supone una *cierta asimetría* en la relación que se establece, ya que, en mayor o menor medida, la temática es focalizada por el entrevistador. Consideramos una acertada síntesis de la propuesta la siguiente descripción:

“Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tiene los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas.”⁵⁴

La entrevista se transcribe. En nuestra experiencia ha sido muy útil codificar el material por párrafos para luego referirse a las expresiones de los entrevistados con precisión. A partir de estos aportes podemos elaborar una descripción de la vida y experiencias cristianas. Su voz no sólo guía los intereses y búsquedas del que ha tomado contacto con ellos sino que también emerge en el entramado discursivo de la narración con *un lugar propio*: damos espacio para que *su voz se apropie* del discurso que elaboramos. Esta *construcción intersubjetiva del discurso* facilita que prestemos atención a las novedades y matices que manifiestan las vidas concretas. A partir de allí daremos el segundo paso de interpretación y discernimiento.⁵⁵ Este proceso es complejo. S. Taylor y R. Bogdan afirman que:

“(...) los investigadores le van dando gradualmente sentido a lo que estudian combinando perspicacia e intuición y una familiaridad íntima con los datos. Con

53. Cf. *Ibid.*, 211.

54. TAYLOR; R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, 101. *Cursiva propia del texto*.

55. Compartimos que la dimensión interpretativa se da en todo el proceso, pero en este primer momento buscamos reducirla al mínimo, y darle un lugar preponderante en el segundo y tercer momento.

frecuencia, ése es un proceso difícil. La mayor parte de las personas sin experiencia en investigación cualitativa tienen dificultades para reconocer las pautas que emergen de sus datos. *Hay que aprender a buscar temas examinando los datos de todos los modos posibles.* No hay ninguna fórmula simple para identificar temas y desarrollar conceptos, pero las sugerencias siguientes pueden poner al lector en la buena senda. 1. *Lea repetidamente los datos.* (...) 2. *Siga la pista de temas, intuiciones, interpretaciones e ideas* (...) 3. *Busque los temas emergentes* (...) 4. *Elabore tipologías* (...) 5. *Desarrolle conceptos y proposiciones teóricas* (...) 6. *Lea el material bibliográfico* (...) 7. *Desarrolle una guía de la historia* (...).⁵⁶

Con estas técnicas buscamos situarnos como *teólogos insertos* en las realidades de los cristianos. Siguiendo a G. Gutiérrez afirmamos que “compartir esas reflexiones enseña que en ellas no sólo hay interrogantes, se dan también pautas de respuestas que esos cristianos van descubriendo frente a los desafíos que encuentran”.⁵⁷

En síntesis, el objetivo de este primer momento con enfoque biográfico es traer la voz propia de los actores de los procesos a la trama descriptiva de la situación que queremos profundizar, de tal manera que describamos las experiencias de los cristianos en una construcción discursiva conjunta con su voz, ya que *valoramos su experiencia y palabra*. Lo hacemos asumiendo la técnica de la entrevista en profundidad y desarrollando una observación atenta.

2.2. *Un Juzgar triangulado: la voz de los actores, la voz de la teología y la de otras disciplinas*

2.2.1. Interpretar y discernir prácticas cristianas⁵⁸

¿Qué relevancia tiene el conocimiento de una práctica individual y *qué es posible conocer a través de ella y a partir de la misma?* Com-

56. Seguimos la secuencia propuesta por S. J. TAYLOR - R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, 152-176.

57. G. GUTIÉRREZ, *Densidad del Presente. Selección de artículos*, Lima, Instituto Bartolomé de las Casas-Rimac/Cep, 1996, 331-332.

58. Si bien algunos autores continúan realizando una distinción entre “acción, práctica y praxis” en vistas a la comprensión de estas categorías, en este estudio las utilizamos como sinónimos de acuerdo al uso vigente, también indicado por Geraldo de Mori: “En la actualidad, sin embargo, la distinción entre práctica y praxis es cada vez menos utilizada, y los términos práctica, acción y praxis son, en general, vistos como sinónimos. Esto no significa que la comprensión de la práctica sea la misma en la varias teorías elaboradas en las últimas décadas como las de Alasdair McIntyre, Pierre Bourdieu, Jürgen Habermas, Paul Ricoeur, entre otros”; G. DE MORI, “El carácter práctico de la Teología”, *Teología y Vida* LI (2010) 501-519, 507.

partimos las afirmaciones de Lindón cuando indica que “una mirada sociológica desde la subjetividad social nos lleva a conocer la realización de acciones, las formas de obrar *dentro* del *entramado de sentidos y significados* en el cual surge cada acción”.⁵⁹ En la misma línea, Scannone afirma que:

“la comprensión teológica de una situación histórica determinada (...) o bien *la recompreensión teórica de lo revelado desde y en una praxis existencial*, histórico-cultural y socio-política distinta, se hacen por *mediación* («*manuductio*») del momento *atemáticamente filosófico* (que puede ser tematizado), *que está incluido en esa praxis*. Pues ésta incluye y presupone siempre un sentido y comprensión del hombre y de la vida. (...) De este modo, *a través del momento antropológico global se da la interacción mutua entre niveles teóricos y dimensiones de la praxis, interacción que respeta la distinción mutua.*”⁶⁰

Es decir que, en las prácticas de los cristianos, ya hay un momento de sabiduría de fe que sale al encuentro del teólogo para su *recompreensión teórica de lo ahí explicitado*. Cuando el mismo narrador de la práctica tematiza el sentido de su acción nos permite “distinguir el plano de las relaciones personales del marco histórico y social mostrando cómo *se pasa del sujeto al miembro de una sociedad*”⁶¹ ya que una acción realizada por un solo hombre hace historia cuando trasciende y se vuelve acontecimiento histórico del cual participan otros muchos, y que al ser asumidos, van conformando una historia en común.⁶² Por lo tanto, cada caso relevado “produce, expresa y discierne sentidos en la trama de la historia que va escribiendo”,⁶³ que van al encuentro de otros sujetos sociales que pueden y están llamados a interpretar también su sentido. Análogamente podemos indicar que, siendo praxis de cristianos, hace historia eclesial cuando trasciende y da participación al diálogo con otros cristianos. El sentido cristiano *producido, expresado y discernido* en dicha historia sale al encuentro de la interpretación cristiana que realiza la comunidad de fe asistida por

59. LINDÓN, “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos”, 296.

60. J. C. SCANNONE, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid-Buenos Aires, Cristiandad- Guadalupe, 1987, 111. La cursiva es nuestra.

61. CATANI, “Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico”, 157. La cursiva es nuestra.

62. C. M. GALLI, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, en R. FERRARA; C. M. GALLI (eds.), *El tiempo y la historia. Reflexiones interdisciplinarias*, Buenos Aires, Paulinas, 2001, 219-232, 220-221.

63. *Ibid.*, 222.

el Espíritu. Como *teólogos profesionales* desarrollaremos eficazmente nuestra vocación en la medida en que estemos ligados a las comunidades de fe, que nos encontremos insertos *de alguna manera* en ellas y compartamos con ellos las angustias y las esperanzas.⁶⁴ Estas prácticas cristianas connotan un sentido abierto, polisémico, ya que la praxis posee *plurivocidad analógica*,⁶⁵ que no consiste en una aplicación unívoca de principios teóricos, ni da lugar a concreciones de signo equívoco, sino que se constituye en un universal situado, que respeta la libertad y la determinación de la praxis.⁶⁶ Y por la analogía de la fe, también es analógica con respecto a la praxis prototípica de Jesús.⁶⁷

Ahora bien, esta clave no nos exime de la dificultad de la tarea hermenéutica. Por una parte, las acciones se enmarcan en procesos humanos aún inconclusos, de los cuales somos contemporáneos.⁶⁸ Por otra parte, es necesario precisar los mecanismos a través de los cuales se produce la apertura de la teología a dichos procesos.⁶⁹ Compartimos con J. Noemi que la elaboración de la criteriología es “el problema capital para una teología de la historia en base a los signos de los tiempos”.⁷⁰ Con todo, nuestra confianza descansa en la fe de la presencia del Espíritu que suscita, anima, favorece la comunicación e interpretación de estos procesos.⁷¹ Juan Pablo II (cf. TMA 46) animó a toda la Iglesia a relevar y estimar los signos de esperanza que estuvieron presentes en el fin de siglo, tanto en la esfera civil como eclesial,⁷² y que permanecen a comienzos del siglo actual. Implica reconocer que los signos de los tiempos se vuelven exigencias pastorales; se constituyen en un verdadero “reto a la libertad responsable, tanto de la persona individual como de la comunidad”⁷³ a la que estamos llamados a responder, cada cual desde su lugar eclesial, en nuestro caso, el servicio teológico profesional.

64. Cf. GUTIÉRREZ, *Densidad del Presente*, 331.

65. GALLI, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 223. El autor referencia a P. Ricoeur.

66. Cf. SCANNONE, *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, 112.

67. *Ibid.* 113.

68. Cf. GALLI, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 222.

69. J. NOEMI, “En la búsqueda de una teología de los signos de los tiempos”, *Teología y Vida* XLVIII (2007) 439-447, 442. El autor referencia a E. Borgman.

70. *Ibid.*, 444. El autor cita a H. Sander.

71. Cf. *Ibid.*, 446.

72. Cf. GALLI, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 229.

73. Cf. *Ibid.*, 231. El autor cita PDV 10.

En el marco de la dimensión profética de la teología, estamos llamados a “interpretar los sentidos de los hechos-signos desde el sentido final del plan de Dios *cumplido* en Cristo; y juzgar (*diákrino*) cada hecho, con un juicio teológico-moral, según su conformidad con el Evangelio y su ordenación a la meta escatológica”.⁷⁴ En nuestra opinión, las dos dimensiones se hacen presentes en un movimiento que es transversal a todo el proceso, aunque se articula y explicita en este segundo momento del método y, según *las notas* de la recepción latinoamericana de la Constitución *Gaudium et Spes*, en diálogo con otras disciplinas.

2.2.2. Marcos criteriológicos

Para interpretar las experiencias y sus narrativas es necesario asumir una colaboración instrumental de otras ciencias que puedan aportar a la comprensión de los casos estudiados. En vistas a una interpretación de cada una de las entrevistas se puede tomar en cuenta diversos modelos de análisis según lo describe A. Kornblit: el modelo de la *historia natural* en el que se percibe la vida del entrevistado con una articulación intrínseca, se busca la razonabilidad de sus propuestas y se triangula los datos con otras fuentes; el modelo de *análisis comprensivo* en el que se busca identificar las motivaciones claves en la vida del entrevistado, sus acontecimientos *bisagra*, a través de los cuales se articula el relato y la autocomprensión de la vida; el modelo de *análisis temático* en el que se identifican los temas centrales buscando las categorías claves que articulan el discurso; el modelo *interpretativo* en el que se identifican hechos claves de la vida del entrevistado y se considera su relato como una *ficción interpretativa*; el modelo de la *identidad* en el que se identifica episodios, actantes y argumentos.⁷⁵

Si se utilizan materiales biográficos de diversas experiencias es posible, partiendo de una lectura reiterada de los mismos considerar los *indicios análogos* entre sí con el fin de realizar una categorización de estos, agrupando conceptos. I. Vasilachis afirma que este proceso consiste en:

74. GALLI, “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 226. Subrayado propio del texto original.

75. Cf. KORNBLIT, “Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas”, 15-33.

“recuperar y agrupar fragmentos de datos para crear categorías respecto de aquellos que tienen en común algún elemento o propiedad (Coffey y Atkinson, 1996:27) que los vincula a una idea o concepto particular. (...) Los códigos son entendidos (Miles y Huberman, 1994:56) como rótulos, como denominaciones empleadas para asignar unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada en el estudio que se está llevando a cabo. Si el objetivo del análisis de los datos es, como en mi caso, la creación de teoría, la codificación representa el conjunto de operaciones a través de las cuales los datos son separados, conceptualizados y reunidos de otra manera, siendo esa codificación el proceso central por el cual la teoría es construida a partir de los datos (Strauss y Corbin, 1991: 57).”⁷⁶

Estas categorías emergentes serán interpretadas con el aporte conceptual de otras disciplinas en diálogo con los criterios teológicos asumidos, dando lugar a la integración funcional de las mismas y de las dimensiones de interpretación y discernimiento.

Para discernir hay que establecer cuál es el criterio fundamental para el discernimiento de las trayectorias elegidas y de los elementos prácticos y categorías que emergen de ellas. Los cristianos, y especialmente los teólogos, estamos llamados a interpretar los sentidos en dicha trama, y para ello centramos nuestra atención en *Jesucristo, modelo*, ya que “Jesucristo es la clave para interpretar la compleja urdimbre de la historia de cada uno y de todos”.⁷⁷ Al utilizar el término *modelo*, queremos indicar que la misma persona de Jesús Resucitado es la referencia de humanidad para toda la humanidad.⁷⁸ Que sea modelo hace referencia a que es *concreto* y a la vez *trascendente*. Al ser concreto constituye una configuración propia, siendo una realidad mayor que un *horizonte de sentido* o *principio hermenéutico*, si bien los incluye. Siendo trascendente no queda encerrado en los paradigmas culturales, científicos ni teológicos. Análogamente puede expresarse en diversos paradigmas, y así ha ocurrido a lo largo de los siglos y las geografías. Este modelo opera como *criterio de discernimiento fundamental* de la reflexión teológica al mismo tiempo que *atrae hacia*

76. I. VASILACHIS DE GIALDINO, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa, 2003, 53.

77. GALLI, “Aportes para la interpretación teológica de los signos de los tiempos”, 228.

78. Cf. J. C. SCANNONE, “El Misterio de Cristo como Modelo para el diálogo de la Teología con la Cultura, la Filosofía y las Ciencias Humanas”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El Misterio de Cristo como Paradigma Teológico*, Buenos Aires, San Benito, 2001, 127-158, 130. Toma esta afirmación de P. Trigo.

él, llama a actualizar su Misterio en el aquí y ahora histórico de la humanidad, de la Iglesia y en el trabajo del mismo teólogo.⁷⁹ Los teólogos estamos llamados a explicitar este Modelo en indicadores concretos que permitan realizar la interpretación desde un discernimiento cristiano. Estos indicadores serán siempre formulaciones provisorias y situadas. Un ejercicio que deberá realizarse en cada momento histórico y lugar eclesial. La confrontación permanente con *Jesucristo modelo* constituirá un procedimiento crítico de estas formulaciones realizadas. Este procedimiento denota un entramado comunitario, que se pone en práctica a través de los diversos sujetos que intervienen en el proceso y que tendrá como voz indispensable la Palabra de Dios. “Pero para que esta reflexión sea verdaderamente una lectura de la Escritura, y no una proyección sobre la Palabra de Dios de un significado que no está contenido en ella, el teólogo ha de estar atento a interpretar la experiencia de la que él parte a la luz de la experiencia de la Iglesia misma” (LC 70 b).⁸⁰

En síntesis, los relatos de las experiencias *se rotulan* con categorías que provienen de diversos autores y de diversas disciplinas, buscando articular en cada una de ellas tanto los aportes de los casos, como el de las ciencias sociales, del evangelio, del magisterio y de la tradición teológica. Se asume así un procedimiento de *eco* (cf. GS 1), dejando lugar a la evocación que producen los aportes de las entrevistas en nuestras propias conceptualizaciones teóricas, tanto teológicas-pastorales, como de otras disciplinas. De esta manera queda constituido un concierto de voces interpretativas convergentes con el fin de profundizar la comprensión de las experiencias estudiadas y de los escenarios que dichas prácticas manifiestan. Nos inscribimos así en una comprensión hermenéutica múltiple, simétrica entre sujetos intervinientes, aunque dichos sujetos realicen durante el proceso aportes operacionales diferentes.⁸¹ En este *encuentro y posterior elaboración* teológica se produce el *cambio de lenguaje*: “del lenguaje religioso

79. Cf. *Ibid.*, 128-130.

80. A modo ilustrativo, ver la formulación de la categoría solidaridad a partir de las notas de Jesús Solidario en nuestro trabajo C. BACHER MARTÍNEZ, “Celebrar la independencia desde la interdependencia. El bicentenario *bajo la lupa* de las Redes Solidarias, *Anatellei* Año XII 24 (2010) 63-84, 76-77.

81. Cf. I. VASILACHIS DE GIALDINO, “Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza”, en CEIL-CONICET, *Pobres, pobreza y exclusión social*, Buenos Aires, CEIL-CONICET, 2000, 217-243, 226.

ordinario y espiritual (sapiencial) se pasa al lenguaje teórico, aun en la teología práctica, en cuanto teoría (teológica) de la praxis cristiana”.⁸²

2.3. Realizar propuestas: diversificadas, viables y significativas

Se constata que hay pocas fuentes bibliográficas sobre esta última etapa del método. Al decir de Scannonne, “Este último momento metodológico no fue hasta ahora suficientemente tematizado por la teología de la pastoral popular”,⁸³ marco conceptual último de nuestra reflexión.

Hemos nombrado este momento poniendo el énfasis en el sustantivo *propuestas*. Nos alejamos así de considerarlo prescriptivo, como parecen sugerir una amplia variedad de estudios concretos y de reflexiones teóricas. Estimamos que este matiz establece la línea de continuidad con el enfoque hermenéutico de todo el estudio, en el que se reconoce la incidencia de las subjetividades involucradas en el mismo y la pluralidad de acercamientos que las mismas prácticas habilitan. No queremos subrayar exclusivamente que la interpretaciones realizadas serán siempre preliminares, ni que de las mismas prácticas estudiadas otros podrían sacar diferentes conclusiones, o que también es posible ampliar el campo o punto de partida y ponderar teniendo en cuenta situaciones diferentes, sino que subrayamos, que todo el proceso está al servicio de nuestros *interlocutores*,⁸⁴ hacia quienes dirigimos nuestras reflexiones y propuestas *esperando de ellos una ulterior consideración situada y una posterior deliberación y decisión*. Lejos nos ubicamos de determinar acciones o de desarrollar planificaciones cerradas, involucrando sujetos individuales y colectivos sin explicitar que ellos, todos y cada uno, son los actores últimos y primeros de la reflexión y transformación social y eclesial. Presentar nuestros puntos de llegada, como nuevos puntos de partida, no sólo para la reflexión teológica académica que la pueda considerar, sino sobre todo para los cristianos y cristianas que viven su experiencia de fe y se comprometen con ella, nos ubica una vez más como teólogos situados en un entramado de prácticas. Ahora bien, para que esta consideración sea genuina y no mero estilo discursivo, en nues-

82. SCANNONE, “Cuestiones actuales de epistemología teológica”, 329.

83. SCANNONE, “La recepción del método de «Gaudium et Spes» en América Latina”, 43.

84. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Carta pastoral de los Obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental*, Buenos Aires, CEA, 2009, 16.

tra opinión, las propuestas deberán tener tres características: ser diversificadas, significativas y viables.

En primer lugar, porque nuestros *inteloctores* son diversos y la consideración del tema y las posibles acciones a realizar también lo son, las propuestas tendrán en cuenta dicha diversidad y el teólogo tendrá que ponerse a considerar hipotéticamente cómo afectaría la realidad pastoral de los distintos oyentes, según sean sus responsabilidades pastorales, implicancia en el tema de reflexión, áreas pastorales en las que se encuentren implicados, entre otras posibilidades.

En segundo lugar, M. Midalli nos llama la atención sobre otro aspecto. Indica que tanto en su marco teórico como en su puesta en práctica esta etapa del método carece de suficiente dimensión proyectual, ya que presenta las propuestas de manera global y no tematiza suficientemente la fase estratégica, necesaria para mediar la transformación de una situación a otra.⁸⁵ Sin considerar aquí la relevancia y condiciones de posibilidad de su alternativa metodológica, estimo que nos llama la atención sobre la importancia de que nuestras propuestas sean *viables*: esto es, que existan condiciones subjetivas, comunitarias, organizacionales y contextuales con elementos *próximos* a lo que proponemos. Es una forma concreta de que nuestra teología sea *práctica*. Desde ya que es posible, relevante y necesario ofrecer grandes líneas o marcos hacia donde caminar pero según nuestra opinión eso es insuficiente en el campo disciplinar de la Teología Pastoral. En esta línea, es necesario considerar que: “la mediación metodológica se da no sólo en el camino teórico de la interpretación de la realidad histórica sino también puede y debe darse en el camino práctico del actuar eficaz según el Evangelio, pues allí le cabe un lugar especial a la racionalidad hermenéutica práctica o racionalidad comunicativa”.⁸⁶ Por este motivo, en esta sección también ha de realizarse un acercamiento interdisciplinario para la elaboración de las propuestas. En nuestra opinión, nos distanciamos en esta etapa de los aportes de las ciencias sociales y la antropología y pasamos a considerar contribuciones académicas en torno a los procedimientos, como pueden darnos la pedagogía, el trabajo social, la gestión de organizaciones, la psicología social, etc.

85. MIDALI, *Teologia pratica*, 400.

86. SCANNONE, “La recepción del método de «Gaudium et Spes» en América Latina”, 43-44.

En tercer lugar, que las propuestas sean *significativas* para los lectores: como indica Scannone que el *pueblo fiel* acepte como parte de la reflexión auténtica de la iglesia y como aporte a su discipulado concreto las reflexiones vertidas por la teología,⁸⁷ que permita establecer un diálogo constructivo con otros teólogos e investigadores de otras disciplinas.

En síntesis, este tercer momento recurrirá a los aportes de disciplinas humanísticas aplicadas para realizar propuestas a la diversidad de interlocutores, buscando que éstas sean significativas y viables de concretar. La recepción que realicen los bautizados, los demás teólogos e investigadores, confirmará o desestimarán la relevancia del aporte teológico pastoral.

3. Hacia el perfil teológico requerido en una Teología Pastoral *inter loci*

Al comienzo del estudio explicitamos la opción metodológica interdisciplinaria. Esto supuso establecer un diálogo reiterado con las ciencias sociales y en ocasiones con otras ciencias humanas. Esta opción se pone en juego tanto en el método como en los contenidos. De esta manera se pone en escena como interlocutor a la *Academia*, el mundo universitario y el conocimiento científico. Al partir de relatos autobiográficos de cristianos, se busca articular la praxis eclesial y la teología antecedentemente elaborada. Esta opción pone en el escenario a la misma *Iglesia*, la comunidad de cristianos insertos en una *Tradición* de fe, esperanza y caridad. Por otra parte, al elegir experiencias de cristianos contemporáneos que van dando respuestas a los signos de los tiempos se hizo presente otro interlocutor en nuestro estudio: *la Plaza pública*, el mundo, con sus dimensiones sociales y culturales, económicas y políticas. Este procedimiento nos lleva a considerar que el itinerario propuesto pone en juego la interdisciplinarietà, en tanto que el relevamiento, la interpretación y las propuestas se realizaron a través de una colaboración entre los aportes de las ciencias sociales y humanas, y la fe, pero también nos lleva a constatar que pone en juego algo más que la *sola* interdisciplinarietà: se ha caminado situando en

87. Cf. SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, 276.

la reflexión teológica un *entramado de interlocutores*. Ha sido necesario construir un discurso teológico *entre lugares*, un discurso *inter loci*. En palabras de O. González de Cardedal: “Si el estilo es el hombre cada teólogo tendrá su propio estilo y de la fidelidad de cada uno a sí mismo, cada teólogo tendrá medida la fecundidad de su pensamiento”.⁸⁸ Este don particular bosquejará la misión peculiar al servicio de la Iglesia y de la sociedad, y requerirá desarrollar “condiciones de posibilidad para poder realizar las acciones correspondientes a su ser o al ejercicio de la profesión”.⁸⁹ ¿Cuáles serían estas condiciones de posibilidad? ¿Qué perfil teológico es necesario desplegar para ejercitarse teológicamente *entre* lugares diferentes? Siguiendo a O. González de Cardedal que nos indica que: “El ejercicio de la teología exige una condiciones de tipo técnico y científico, otras de tipo personal y religioso”,⁹⁰ vamos a proponer algunas *notas*, que si bien asumen reflexiones del mismo autor, las reconfiguran teniendo en cuenta la peculiaridad de lo que llamamos una *teología inter loci*.

Sin duda que sigue siendo preponderante -y extendidamente tratado- el perfil científico requerido al teólogo: sólo así podrá situarse en la tradición teológica y articularse con el resto de las ciencias y la filosofía. En esta línea, queremos proponer un acento sobre la dimensión intelectual que se pone en juego propiamente –no exclusivamente– en una teología construida *sobre/en el cruce*. Dentro de las potencialidades que posee la inteligencia humana, entendemos que subraya aquella capacidad para percibir modelos y relaciones, plantearse y poner a prueba hipótesis y desarrollar nuevos modelos o nuevas facetas en la propia ciencia, capacidad denominada *lógico-matemática* dentro del marco teórico de las *inteligencias múltiples*.⁹¹ Poniendo en juego esta capacidad el teólogo percibe con facilidad los nexos o conexiones entre las disciplinas, como así también entre la sabiduría presente en el mundo de la vida, tanto social y cristiana, y la misma teología. Sin embargo, no será suficiente, ya que sobre todo la vida social

88. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología*, Salamanca, Sígueme, 2008, 691.

89. *Ibid.*, 238.

90. *Ibid.*, 355.

91. Cf. L. CAMPBELL; B. CAMPBELL; D. KICKENSON, *Inteligencias múltiples. Usos prácticos para la enseñanza aprendizaje*, Buenos Aires, Troquel, 2000, 54. Seguimos en este apartado la teoría de H. Gardner sobre las Inteligencias Múltiples: H. GARDNER, *Inteligencias Múltiples. La teoría en la práctica*, Buenos Aires, Paidós, 2008, 24.

y cristiana, pero muchas veces también los aportes de las otras ciencias, llegan al teólogo a través de actores. Por ello este tipo de práctica requiere de manera particular poner en juego una dimensión cognitiva *interpersonal*⁹² en la que se dispone de capacidad para el trabajo colaborativo con otros, desarrollar nuevos procesos o modelos sociales, tener habilidad para la mediación y “percibir distintas perspectivas en toda cuestión social o política”.⁹³ El acercamiento a la Iglesia y a la sociedad requiere ponerse en contacto con los *actores socioeclesiales* y sus relatos y establecer un diálogo de confianza con ellos. Desde este punto de vista *es necesario articular el modelo de teólogo solitario con un modelo de teólogo comunitario*. En palabras de O. González de Cardedal: “La vida humana es un tejido misterioso de exterioridad y de interioridad, de ensimismamiento e intersubjetividad, de abertura a lo Absoluto y de implantación en el mundo”.⁹⁴ La teología *inter loci* no se construye preponderantemente en solitario, sino en un entramado de relaciones personales que configuran un lugar propio de servicio eclesial, al mismo tiempo que constituyen un lugar que evangeliza al mismo teólogo: el mismo Dios presente en la Tradición de testigos del Evangelio y de la Iglesia, en los creyentes comprometidos con los signos de los tiempos, en las comunidades cristianas a las que se acerca, en la búsqueda sincera de la verdad de otros académicos, sale al encuentro del teólogo, *lo atrae*, para confrontar su propio ser intelectual y cristiano, las opciones de su itinerario, su comprensión del Evangelio y el contenido de su servicio eclesial y público. Por otra parte también es necesario desarrollar una inteligencia *intrapersonal*,⁹⁵ que permita llevar a cabo un proceso de constante aprendizaje,⁹⁶ una capacidad de conocerse a sí mismo que le abre la posibilidad también de conocer a Dios,⁹⁷ y conociéndolo en su Hijo, reconocerse a sí mismo como hijo del Padre y hermano de los otros, especialmente de los pobres y sufrientes.

¿Qué situaciones favorecerían el desarrollo de este perfil teológico? En primer lugar, la propia formación interdisciplinaria: una

92. Cf. *Ibid.*, 179ss.

93. Cf. *Ibid.*, 181.

94. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología*, 354.

95. Cf. CAMPBELL; CAMPBELL; KICKENSON, *Inteligencias múltiples*, 217ss.

96. Cf. *Ibid.*, 220.

97. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología*, 334.

comprensión de la formación teológica que suponga de por sí, además de una formación filosófica, una iniciación en las ciencias sociales, humanas y naturales contemporáneas. La interdisciplinariedad como un ejercicio profesional *interior* que posibilita así el diálogo con otros intelectuales no teólogos. En segundo lugar, la participación del teólogo en diversos colectivos que expresen y representen los diferentes actores involucrados: un teólogo *inserto* en diversos entramados sociales, eclesiales y académicos, que se descubra y se sienta parte de dichos ámbitos, que lo habilite para pensar desde un lugar vital, en el que ha establecido vínculos personales, y le permite desarrollar una empatía con las alegrías y tristezas, angustias y esperanzas de los demás. Por último, la participación en equipos de estudio e investigación interdisciplinar: el ejercicio concreto de una construcción discursiva intelectual a partir de la interacción con otros sujetos teológicos y científicos.⁹⁸

Conclusión

“Se volvió y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice: «María».

Ella se vuelve y le dice en hebreo:

«Rabbuni»— que quiere decir: «Maestro»—”.

(Jn 20, 14.16)

Una teología *inter loci* que considere las experiencias de fe de los cristianos concretará una articulación singular entre las realidades *sociopastorales*, la teología académica y el aporte de otras disciplinas. Constatamos que es posible realizar una relectura del tríptico *Ver-Juzgar-Actuar* desde un acercamiento biográfico que consistirá en: a) considerar como punto de partida nuestros marcos conceptuales; b) realizar descripciones intersubjetivas; c) interpretar y discernir teniendo en cuenta la voz de los actores, la luz de la revelación y los aportes de

98. Reconocemos como una práctica del enfoque propuesto la experiencia transitada por el Grupo G. Farrel, narrada por Scannone en el Prólogo de J. C. SCANNONE *et al.*, *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del tercer milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 7-11.

otras disciplinas; d) realizar propuestas diversificadas, significativas y viables.⁹⁹ Estamos convencidos que la Teología Pastoral se consolidará en la medida *que priorice* la aplicación de las diversas metodologías vigentes por sobre el hecho de teorizar sobre las mismas, y sólo a partir de esas prácticas, comparta el derrotero metodológico que va transitando. En esa línea, creemos relevante profundizar la recepción teológica de la técnica de la entrevista en profundidad, considerándola un lugar privilegiado de interacción entre teólogos y miembros del pueblo de Dios, que favorece procesos de conversión pastoral para ambos sujetos. Por último, ampliar la comprensión de una Teología Pastoral *inter loci*, asumiendo el desafío teológico interdisciplinario de ejercitar y pensar la articulación de esta disciplina teológica no solamente con los creyentes individuales, sino también con las comunidades e instituciones cristianas. Imaginamos que si la Teología Pastoral transita un camino discursivo *lleno de nombres propios*, tanto de sujetos individuales como colectivos, escuchará en la conversación *su propio nombre*. En la búsqueda saldrá de sí y *entre diálogos* se le abrirán los ojos para descubrir las diversas presencias de Jesús en la Iglesia y en el mundo (cf. DA 246-265).

CAROLINA BACHER MARTÍNEZ

15.09.11/30.09.11

99. El Dr. J.C. Caamaño, miembro del tribunal evaluador de la tesis, comenta la propuesta subrayando: "La decisión metodológica es capital, pues permite afrontar con instrumentos adecuados el discernimiento de una realidad. La transición al *juzgar y obrar* puede falsearse por una errónea consideración del *ver*. De allí que ésta última resulta ser una operación central en este procedimiento. *Ver* no resulta de una mera suma de hechos, sino de captar aquel que es arquetípico y en el cual se configuran sintéticamente elementos que, dispersos, se dan en la realidad. Bacher es consciente de que el modelo que se analiza, el arquetipo, habla desde «los *momentos de inspiración* (que) para un sujeto no son deliberados, son momentos en los que el valor *lo arrastra y lo domina*, y puede expresarse en un *gesto involuntario*, o un comentario». Esta metodología de análisis exige, en expresión de Lonergan, «ser atento», prestar atención. Las biografías como textos, la vida como texto, la vida como escritura, son lugares cuya interpretación es de una particular dificultad disciplinaria, de allí que es decisiva la propuesta de los *inter loci* como ámbito para hacer teología. Una teología pensada interdisciplinariamente, aporta una trama de particular dificultad a la vez que una gran riqueza para el diálogo con los actuales contextos existenciales".